



La primera santa americana y patrona principal de América y Filipinas, nació en Lima (Perú) de padres españoles en 1586. Su nombre de pila era Isabel Flores y de Oliva. Recibió la Confirmación de manos de santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima. En 1606 vistió el hábito como terciaria de la Orden dominicana ya que no había en la ciudad un convento de monjas dominicas.

La breve vida de Rosa estuvo marcada por formas extremas de penitencia, unidas a la experiencia mística de la presencia y unión con Dios que irradiaban cuantos se le acercaban.

Vivió recluida en una choza, sufriendo todo tipo de sufrimientos físicos que soportó como expiación por los pecados del mundo.

"Si no fuera mujer me dedicaría enteramente a la salvación de los indígenas". Este deseo lo vio realizado en sus frecuentes visitas a los enfermos y en la ayuda a los pobres. Abierta a Dios y a los hombres, no quiso saber otra cosa que de Cristo y éste crucificado. Expiró diciendo: "Jesús, Jesús, quédate conmigo". Murió en Lima el 24 de agosto de 1617. Fue canonizada en 1671. Su fiesta es el 30 de agosto.

Oración a Santa Rosa de Lima

Santa Rosa de Lima, tú que supiste lo que es amar a Jesús con un corazón tan generoso. Que despreciaste las vanidades del mundo para abrazarte a su cruz desde tu más tierna infancia. Que amaste con filial devoción a nuestra Madre la Virgen María y profesaste una gran ternura y dedicación a los más pobres y necesitados, sirviéndoles como el mismo Jesús, enséñanos a imitar tus grandes virtudes para que, siguiendo tu ejemplo de fe y de servicio, sembremos las semillas del Reino en esta tierra. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Santa Rosa de Lima es venerada en la comunidad que lleva su nombre y pertenece al municipio de Tamazula.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



21° Domingo Ordinario

Año 12 Número 577 26 de agosto, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

Señor, ¿A quién iremos?

En este domingo, el evangelista san Juan nos muestra que la predicación de Jesús lleva a sus discípulos a encontrarse con un dilema: seguirlo o abandonarlo. Les cuesta trabajo comprender el mensaje que se les anuncia y sienten las palabras de Jesús como algo incomprensible y hasta intolerable, por eso se resisten a aceptarlas.

Graciosa huida... truncada



Jesús, al escuchar los comentarios de sus discípulos, percibe que algunos se quieren echar para atrás, porque esperaban resolver su vida teniendo asegurado el pan de cada día y ocupar puestos importantes.

Esto marca una distancia entre el proyecto de Jesús y las expectativas mesiánicas de mucha gente: Jesús se presenta como camino, por el cual, se puede llegar al Padre.

La distancia entre lo que propone Jesús y lo que esperaban muchos de sus discípulos se hace más grande. Ellos esperaban del Mesías beneficios materiales inmediatos, concretos y Jesús les habla de darles a comer su cuerpo y su sangre, lo que significa entregar la vida en la cruz como signo de amor, para que los demás tengan vida en abundancia.

Las palabras de Jesús, hacen que la vida esté llena del Espíritu y por esto provocan que la vida sea plena y nos ayudan a resolver el dilema: "Señor, ¿A quién iremos?"

Aceptar sus palabras es aceptar su camino, por eso cuando se le sigue con fidelidad, aunque se presenten los desafíos de la injusticia y la marginación, se tiene la seguridad de que Él alienta todo esfuerzo por transformar nuestra realidad. Muchas veces nos llegan a través de los medios de comunicación y buscan ser la única norma de nuestra vida. Hoy Jesús nos lanza nuevamente la propuesta de seguirlo. Esto exige que no busquemos la conveniencia personal, sino integrarnos en proyectos que siembran la vida y la esperanza.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

*R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor*

**Bendeciré al Señor a
todas horas, no cesará mi boca
de alabarlo. Yo me siento
orgullosa del Señor,
que se alegre su pueblo
al escucharlo. R/.**

**Los ojos del Señor cuidan
al justo, y a su clamor están
atentos sus oídos. Contra el
malvado, en cambio,
está el Señor, para borrar
de la tierra su recuerdo. R/.**

**Escucha el Señor al hombre
justo y lo libra de todas sus
congojas. El Señor no está lejos
de sus fieles y levanta a las
almas abatidas. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Jn. 6, 63. 68)

R/. Aleluya, aleluya

**Tus palabras, Señor,
son espíritu y vida.
Tú tienes palabras
de vida eterna.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué

(24, 1-2. 15-17. 18)

En aquellos días, Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel y reunió a los ancianos, a los jueces, a los jefes y a los escribas. Cuando todos estuvieron en presencia del Señor, Josué le dijo al pueblo: “Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor”. El pueblo respondió: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes prodigios, nos protegió por todo el camino que recorrimos y en los pueblos por donde pasamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(5, 21-32)

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por lo tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. *Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.* Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(6, 55. 60-69)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”. Al oír sus palabras, muchos discípulos de Jesús dijeron: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía desde el

principio quiénes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?” Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.